

# KANSAI GAIDAI UNIVERSITY

## El systema de propaganda nacionalista vasco en la II República

メタデータ	言語: spa 出版者: 関西外国語大学・関西外国語大学短期大学部 公開日: 2016-09-05 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Tápiz, José Maria メールアドレス: 所属: 関西外国語大学
URL	<a href="https://doi.org/10.18956/00006384">https://doi.org/10.18956/00006384</a>

# EL SISTEMA DE PROPAGANDA NACIONALISTA VASCO EN LA II REPÚBLICA

José María Tápiiz

## 1. GENERALIDADES

La clave en el desarrollo de un partido está en su capacidad de darse a conocer. Una formación política que no consigue salir del anonimato, o que no logra contactar ideológicamente con un número suficiente de adeptos está condenada a desaparecer. Como decía Duverger hace muchos años<sup>1</sup>, no es lo mismo un partido de cuadros que otro de masas. También en este sentido se aprecian fuertes diferencias entre uno y otro modelo de partidos. Así, una formación política de cuadros, que basa su importancia en la consecución de adeptos poderosos, influyentes o adinerados, orientará su “propaganda”, su capacidad de darse a conocer, y de conseguir prosélitos, de forma algo distinta a un partido de masas. En éstos prima, como sabemos, la cantidad sobre la calidad, basan su superioridad en su fuerza numérica – aunque sin despreciar la captación de personas de influencia – y son partidos que vuelcan la mayoría de sus esfuerzos en los procesos electorales. Un partido de masas que no consiga un número suficiente de adeptos y de votantes, quedará relegado al papel de partido-bisagra, o a ser una formación política eternamente condenada a hacer oposición, con el desgaste que esto supone. Por el contrario, si una formación política consigue transmitir su mensaje de forma satisfactoria a una parte suficiente de la población podrá contar con posibilidades de acceder a responsabilidades de gobierno, lo que, a su vez, será una nueva baza para dar a conocer su mensaje político a las masas. Von Beyme especifica aún más cuando afirma que “El número de miembros de un partido está en relación directa con la capacidad de ese partido de movilizar votantes en tiempo de elecciones”<sup>2</sup>.

En el caso del PNV, ya desde sus inicios, este concepto se tuvo muy claro. El mismo Sabino Arana se preocupó por contar con una buena red de propagandistas del ideal jeltkide, tanto a través de oradores como de la prensa diaria<sup>3</sup>. Durante la República este hecho quedó aún más patente. Buena parte de la estructura organizativa peneuvista estuvo orientada, directa o in-

directamente, a la propaganda. A ella se orientaron los mejores recursos económicos y la labor de formación de los *batzokis*, tanto para formar a los nuevos afiliados como para lograr el ingreso de más adeptos. Asimismo, la prensa diaria, especialmente el diario *Euzkadi*, jugó un papel esencial en el desarrollo del nacionalismo. El poder contar con el mayor emporio periodístico del País – formado por diarios “propios” y “afines” – hizo del nacionalismo una reivindicación diaria, a través de la prensa, independientemente de los periodos electorales.

El Partido Nacionalista Vasco dispuso, durante la Segunda Republica, de una densa red de conferenciantes y “mitineros”, muchos de los cuales participaron escasas veces en este tipo de labores. Otros, viendo que su oratoria era eficaz, siguieron celebrando mítines y conferencias, aunque fueron los menos. No puede entenderse el desarrollo delkide sin analizar su esfuerzo propagandístico. Aquí hemos optado por analizar y cuantificar, dentro de nuestras posibilidades, dicho esfuerzo, a través de un análisis estadístico del número de conferencias y mítines, cuando ello ha sido posible.

## 2. LA PROPAGANDA ORAL: CONFERENCIAS Y MÍTINES

### 2.1. DEFINICIÓN

Aunque a primera vista pueda parecer sencillo definirlos, en ocasiones las diferencias entre ambos modelos de propaganda oral son muy difusas. Ello acarrea una serie de problemas a la hora de diferenciarlos.

En principio, un mitin sugiere la idea de propaganda en un ambiente que puede ser favorable u hostil, según el lugar y la ocasión. Se asocia, además, a un número importante de oyentes. También se asimila a discursos encendidos y rotundos, cuya última finalidad es influir en el ánimo y el sentimiento de los que escuchan con la intención de ganarlos para la causa en cuestión. Por contra, una conferencia sugiere una mayor ponderación en los juicios. Da idea de un discurso más “académico” y menos volcado en el sentimentalismo, donde los argumentos de razón pasan a ocupar un lugar principal en la oratoria del hablante. Asimismo sugiere un auditorio más “cálido” y menos numeroso. La comisión de propaganda del BBB, en la memoria correspondiente al año 1935, definía con bastante precisión las diferencias entre ambos, al calificar las conferencias como propaganda “dirigida a la razón” y a los mitines como oratoria “dirigida al corazón”<sup>4</sup>.

Como se puede suponer, las diferencias, posteriormente, se matizan bastante. No es lo mismo una conferencia política que otra científica, o histórica. Sería impensable, sin embargo, un mitin científico. Pero en ocasiones, se puede comprobar que una conferencia puede desarro-

llarse, y de hecho ocurre así a veces, como un auténtico mitin. Esto se complica más al ver que, entre los medios de comunicación de la época, tampoco diferenciaban claramente un mitin de una conferencia. Por ello, en nuestro caso, al hablar de ambos, hemos optado generalmente por considerarlas en conjunto. Las diferencias que hacemos, pues, a veces entre las dos manifestaciones de propaganda han de ser tenidas en cuenta con la debida precaución.

Durante la Segunda República, los mítines jeltkides podían darse de dos formas principales; bien incluidos dentro de un acto de mayor envergadura – por ejemplo la inauguración de un *batzoki* – o bien en solitario. Cuando esto último ocurría, lo normal era que el mitin se “adornara” con otros actos menores, con el fin de atraer a los oyentes<sup>5</sup>. Así, se solía contar con el concurso de *bertsolaris*, o de grupos de *ezpatadantza*. Lo normal era que hubiera en los mítines tres oradores<sup>6</sup>, que podían aumentar a cuatro o a más si había discursos de presentación por parte de los jeltkides locales. Aunque en principio no había ternas establecidas, diversas circunstancias podían hacer que determinados mitineros fuesen habitualmente juntos; tal era el caso, por ejemplo, de Polixene Trabudua y de José Mandaluniz, novios primero y marido y mujer poco después<sup>7</sup>. Otro factor podía ser la pertenencia a una determinada comarca por parte de varios oradores, o su conocimiento de la lengua vasca, lo que les hacía visitar una zona juntos con mayor frecuencia. También, en periodo de elecciones, con múltiples desplazamientos en poco tiempo, podían quedar, *de facto*, institucionalizados determinados tríos de mitineros.

Las conferencias seguían otro criterio. Lo normal era que el orador fuese único, aunque podían darse excepciones. Y los temas podían ser de lo más variados, como habrá ocasión de ver. Habitualmente se celebraban en locales cerrados, y eran, en asistentes, menos numerosos que los mítines. Sin embargo, había excepciones. Una conferencia jeltkide en Bermeo podía duplicar o triplicar el número de oyentes en un mitin del mismo signo en la Ribera navarra. En principio, además, la temática de las conferencias era más abierta que la de los mítines. Asimismo, una conferencia en un local nacionalista la podía dar una persona no acorde con ese credo político, si el tema era propicio. En cambio, los mítines los daban, normalmente, jeltkides convencidos, o gente próxima, como en el caso de Rafael Picavea.

## 2.2. EL NÚMERO

Como se puede suponer, es imposible cuantificar exactamente las conferencias y mítines celebrados por los diversos partidos durante la Segunda República, si bien en el caso del PNV puede ajustarse más a la realidad, debido al exhaustivo control que de ellas se realizaban desde las comisiones de propaganda, sobre todo desde la de Vizcaya. Conviene recordar de nuevo que

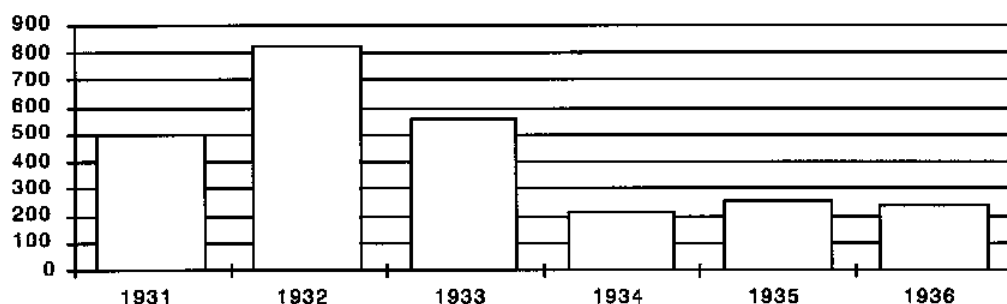
la diferencia entre mítines y conferencias es, sin embargo, más difícil, aunque, *grosso modo*, recurriremos a ella en ocasiones puntuales.

El número de conferencias y mítines celebrado por los nacionalistas durante la Segunda República fue muy elevado<sup>8</sup>, especialmente en Vizcaya, de donde provienen los datos más fidedignos. A las celebradas en el Señorío con conocimiento de la comisión de propaganda habría que añadir, desde luego, un buen número más, celebrados espontáneamente, sin conocimiento de dicha comisión. Para ello hemos recurrido a los anuncios de actos aparecidos en el diario *Euzkadi*, así como a las reseñas de los mismos, apreciadas también en el diario la mayoría de las veces. Puntualmente se ha recurrido también a los datos del Archivo Histórico Nacional de Salamanca y a la consulta de otros periódicos como *El Día*. Estas últimas fuentes nos han servido, principalmente, para rellenar lagunas sobre determinados actos o para ajustar estadísticas de los mismos en periodos concretos.

Para Vizcaya tenemos registrada la celebración de algo más de 2.500 conferencias y mítines desde el 1º de enero de 1931 hasta el día de comienzo de la Guerra Civil. Ello da una media, sólo en este territorio, de más de una conferencia o mitin celebrada por día durante el periodo republicano. Sin embargo, la media es matizable, puesto que los actos jekides se concentraban en buena parte durante los fines de semana. Tampoco la periodicidad de los mítines correspondía con la de las conferencias, como se verá.

Los mejores años para la propaganda peneuvista durante la República en Vizcaya fueron, sin duda, de 1931 a 1933. Durante estos tres años se celebraron la mayoría de las manifestaciones apuntadas. No es extraño que coincidiesen con el periodo de expansión jekide por el Señorío vizcaíno. Ello confirma la importancia de las labores de propaganda en la expansión política para el caso nacionalista. De todo lo dicho puede obtenerse una imagen gráfica a continuación.

Gráf. 1: PNV Vizcaya. conferencias y mítines por años.

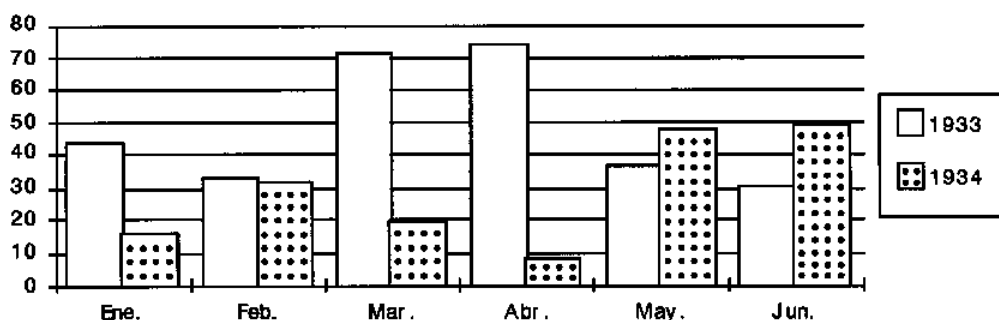


Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931-1936.

## EL SISTEMA DE PROPAGANDA NACIONALISTA VASCO EN LA II REPÚBLICA

Como decíamos arriba, los mejores años de la propaganda fueron los tres primeros del periodo republicano. En ellos se celebraron el 72 por ciento de los actos de propaganda oral citados. El descenso que presenta Vizcaya a partir de 1934 no es solamente por motivo de lo turbulento del año. Ya desde su inicio se advierte una sensible disminución de los actos de propaganda jeltkides en relación con los mismos meses de 1933, como se puede ver gráficamente a continuación. La serie la interrumpimos en el verano, debido a la situación de anomalía producida por el Conflicto de los Ayuntamientos Vascos<sup>9</sup>.

Gráf. 2: PNV. Conferencias y mítines. Primer semestre de 1933 - 1934



Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931 - 1936.

Las razones que se pueden aducir para explicar la ralentización del ritmo de conferencias y mítines en la Vizcaya del primer semestre de 1934 son varias. La explicación más probable es que, meses antes, en noviembre de 1933, la campaña en pro del Estatuto Vasco y las elecciones generales provocaron sin duda un cierto hastío de mítines entre la población del País. Ello disminuiría durante una temporada el volumen de actos de propaganda oral. Hacia mayo parece que esta situación quedaba superada, como se ve en la figura. Así, en mayo y junio de 1934 son más numerosas las conferencias y mítines que en los mismos meses del año anterior, si bien no es una diferencia muy acusada. En cambio, el sensible despunte de marzo y abril de 1933 se debe a la propaganda jeltkide en las elecciones municipales parciales de abril. El Partido Nacionalista Vasco visitó todos los ayuntamientos vizcaínos en los que había elecciones. El esfuerzo es, pues, más notable al referirse, principalmente a unas pocas localidades vizcaínas, 53 concretamente<sup>10</sup>.

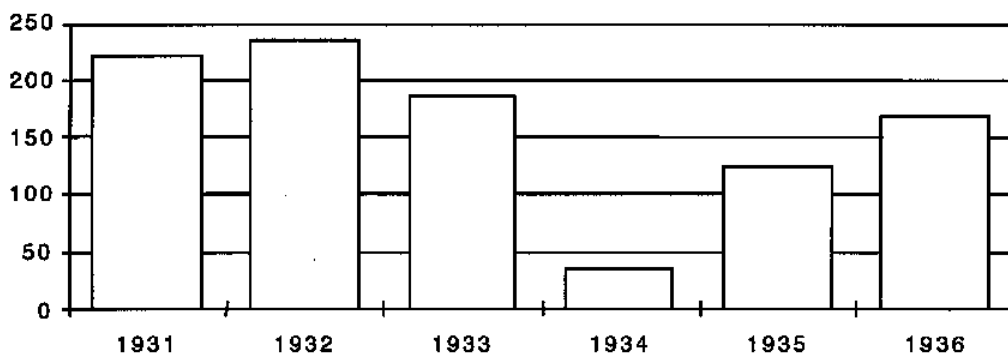
La situación se complicaría a partir del verano de 1934, como ya sabemos. Las conferencias y mítines fueron sustituidos por las movilizaciones frente al Gobierno central. El posterior estallido de la Revolución de octubre impidió un normal desarrollo de la propaganda oral jeltkide. Así, octubre, noviembre y diciembre de 1934 son, junto con enero de 1935, los únicos meses durante la República en los que no se registra ningún acto de propaganda política nacionalista,

debido a la prohibición dictada por el Gobierno tras la derrota de la revolución izquierdista.

Durante 1935, no hubo grandes cambios hasta después de verano. En marzo de 1935, buena parte de los locales jeltkides seguían clausurados por parte de las autoridades. Esto impedía la normal celebración de los actos de propaganda oral. A ello se unía la inicial dureza en la concesión de permisos para actos políticos, una vez normalizada la situación. De hecho, las primeras conferencias celebradas por los jeltkides en Vizcaya durante 1935 fueron de temas culturales, a través de sus organizaciones paralelas. Durante los meses siguientes, conferencias y mítines fueron escasos. Sólo a partir de octubre del mismo año se recuperó el ritmo normal de actos políticos en Vizcaya por parte de los nacionalistas. Para 1936 esta situación parecía haberse superado. Durante los seis meses previos a la Guerra Civil se celebraron casi tantos actos políticos como durante todo 1935. Esto se explica por un proceso de revitalización política general que también afectó al crecimiento nacionalista. Sin embargo, la visión por meses matiza bastante la situación. La mayoría de las manifestaciones de propaganda oral de 1936 –aproximadamente la mitad– tuvieron lugar en febrero, con motivo de las elecciones generales. En el resto de los meses, la propaganda oral en Vizcaya, sin llegar a ser escasa, fue evidentemente discreta. Posiblemente ocurriría lo mismo que en los meses posteriores a noviembre de 1933. El estallido de la Guerra nos impide analizar qué hubiera pasado.

Respecto a Guipúzcoa, la situación fue, al parecer, bastante parecida a la de Vizcaya. Los mítines y conferencias fueron especialmente abundantes durante el trienio 1931–1933. El siguiente año –1934– fue el más flojo en la propaganda jeltkide por la provincia. Para 1935 se vislumbra ya un repunte del número de manifestaciones de propaganda oral. Respecto a 1936, se puede decir que, porcentualmente, fue el año de mayor propaganda peneuvista en la provincia, como se puede ver en el gráfico que viene a continuación.

Gráf. 3: PNV Guipúzcoa. Conferencias y mítines por años



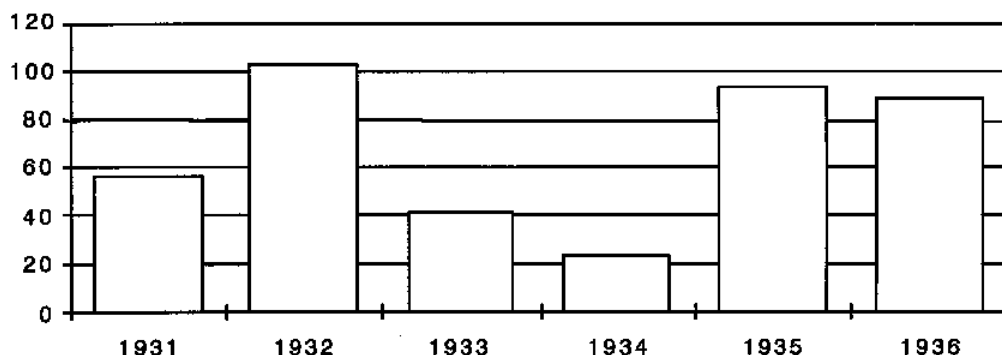
Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931–1936.

## EL SISTEMA DE PROPAGANDA NACIONALISTA VASCO EN LA II REPÚBLICA

Para todo el periodo republicano tenemos constatada la celebración de 963 conferencias y mítines en este territorio. Sin embargo, su número no ha de ser tomado con exactitud puesto que los jekides guipuzcoanos no siempre mandaban reseña de los actos que celebraban al diario *Euzkadi*, portavoz oficial del partido. En cualquier caso el movimiento general sí es indicativo. Como se comprueba, la celebración de actos de propaganda oral en Guipúzcoa es similar, en la tendencia, a la de Vizcaya; el trienio 1931 – 1933 es el de más actividad, siendo el año principal 1932. Coincide, por tanto, aproximadamente con el desarrollo de la implantación jekide por la provincia. A más actos de propaganda, más juntas municipales abiertas. Los siguientes años mantienen una tónica aproximada, aunque en el caso de Guipúzcoa se comprueba que 1934 fue un año especialmente malo y que la capacidad de recuperación en 1935 y, sobre todo, al año siguiente, parece mayor que la de Vizcaya. En esto influyó, sin duda, la menor represión gubernamental en Guipúzcoa contra el PNV tras Octubre, al contrario de lo que ocurrió en Vizcaya. Para 1936 el esfuerzo jekide fue notable en Guipúzcoa, aunque posiblemente el número de mítines, a nivel global, fue menor aquí que en Vizcaya.

El caso alavés es ligeramente distinto a los dos anteriores, al igual que lo fue durante la expansión e implantación. Como se ve en el siguiente gráfico (el número 4) los años más activos no fueron exactamente los del primer trienio republicano.

Gráf. 4: PNV Alava. conferencias y mítines por años.



Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931 – 1936.

El proceso de reconstrucción del aparato peneuvista en territorio alavés tras la dictadura de Primo de Rivera no fue posible hasta bien entrado el año 1931. De ahí la razón de la escasez de actos en dicho año. El año 1932, sin embargo, con la estructura jekide ya levantada, se sitúa como el de más activa propaganda. A esto contribuyó la creación de la "Comisión Pro Nabarra y Araba", cuyo objetivo era desarrollar la presencia nacionalista en dichas zonas. Una situación



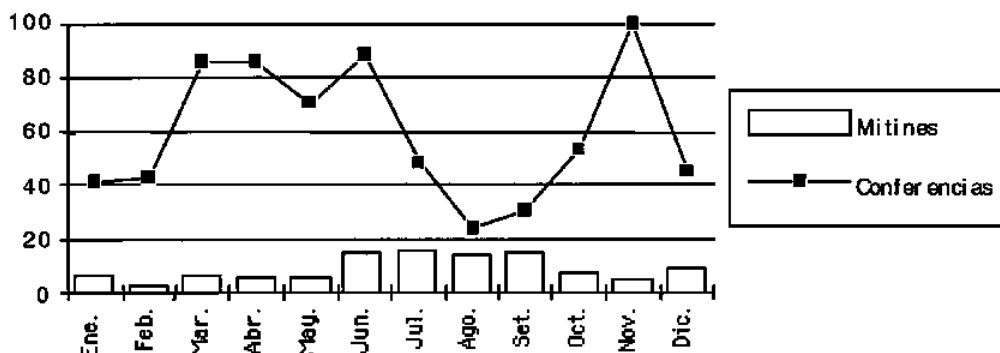
parecida se produjo dos años más tarde, en 1935. La prohibición gubernamental de celebrar mítines en Vizcaya durante los primeros meses de 1935 provocó un “desembarco” de oradores vizcaínos en Alava, haciendo de este año el segundo mejor en número de actos celebrados durante la República. En cuanto a 1933, es llamativo –y quizá poco real– el escaso número de actos de propaganda celebrados. Hay que recordar que en éste año el PNV se presentó a tres importantes elecciones: las municipales parciales de abril, el plebiscito del Estatuto Vasco –en el que llevó el peso propagandístico– y las elecciones generales, en las que sacó un diputado por minorías: Francisco Javier de Landáburu. Posiblemente los actos celebrados en Alava fuesen, en números globales, bastantes más, de forma parecida a lo ocurrido en Guipúzcoa. La ausencia de un periódico jeltkide en Alava reduciría bastante, sin duda, el ánimo de enviar reseñas al diario *Euzkadi*. El elevado número de actos de propaganda celebrados en 1936 confirma que el PNV alavés se encontraba, en 1936, en un momento de plena expansión, que si bien no afectó a los resultados electorales, sí se tradujo en la creación de nuevas juntas municipales por la provincia.

### 2.3. LA PERIODICIDAD

Por meses, las diferencias entre número de mítines y conferencias celebrados son a veces grandes. Siempre teniendo en cuenta que son datos aproximados, y que a veces las fuentes confunden los mítines con las conferencias, hay una diferencia clara; por lo general, los mítines son más abundantes en verano y las conferencias tienden a celebrarse más en invierno. Evidentemente, los periodos electorales quedan fuera de esta generalización. Por ello conviene ver, de forma gráfica, dichas diferencias, aunque sea de una forma somera, indicativa. Asimismo, durante la República, como ya sabemos, hay años “normales” y otros que no lo son tanto. Como ejemplo de año “normal” podría seleccionarse 1932 y, con matices, 1933. Años “anormales”, por las circunstancias políticas, serían, en cambio, el bienio 1934 – 1936. Vamos a analizar lo que ocurrió con la propaganda oral durante varios de estos años. Para ello compararemos los datos más completos de los que disponemos, es decir, los de Vizcaya y Guipúzcoa. Con el fin de hacer más comprensibles los gráficos, los presentaremos de dos en dos, en lugar de incluir todos los datos en un único cuadro.

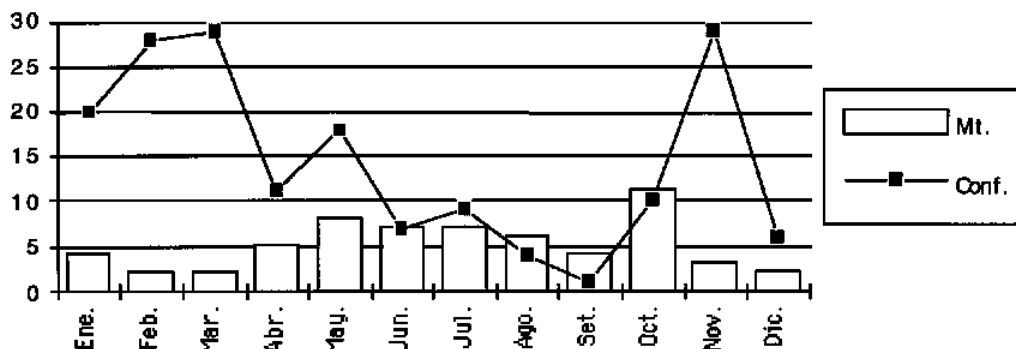
EL SISTEMA DE PROPAGANDA NACIONALISTA VASCO EN LA II REPÚBLICA

Gráf. 5: propaganda PNV Vizcaya 1932



Fuente: Elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931-1933.

Gráf. 6: propaganda PNV Guipúzcoa 1932



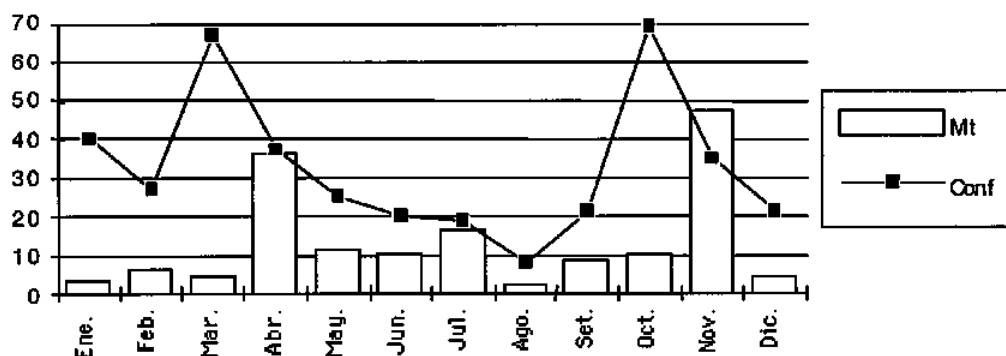
Fuente: Elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931-1933.

Como puede verse en las dos gráficas de arriba, hay una constante más o menos común; durante los meses invernales el número de conferencias tiende a ser mayor que el de mítines. Sin embargo, en los meses de primavera y verano, los mítines tienden a ser más abundantes, al tiempo que disminuye el número de conferencias. La llegada del buen tiempo hacía que se programaran más actuaciones al aire libre, disminuyendo, en cambio, las celebradas en locales cerrados. También podría presentarse como hipótesis la ayuda de las conferencias como reclamo a la afiliación, pues los ingresos en el PNV eran más abundantes en invierno. El elevado pico que presentan en noviembre las conferencias en ambos territorios tiene su origen en la celebración del aniversario de la muerte de Sabino Arana. Esta fecha –25 de noviembre– se recordaba con una misa en la localidad, organizada normalmente por la junta municipal, y por una serie de actos que incluían de forma habitual una conferencia.

Como ya hemos dicho antes, podría considerarse 1933 como un año más o menos “normal”.

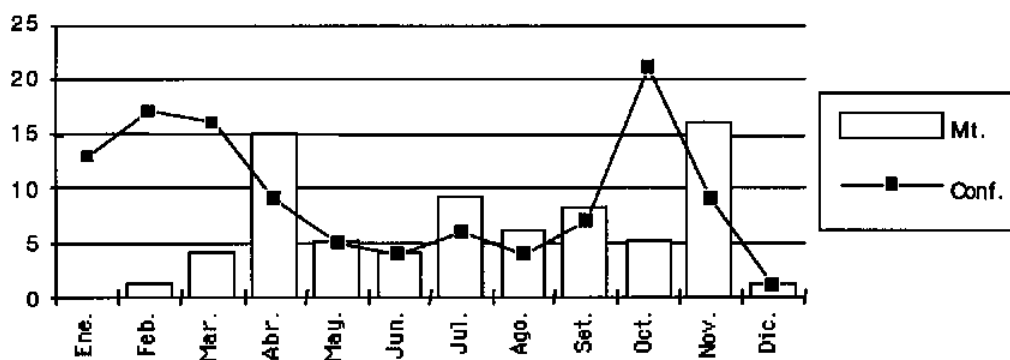
No hubo ningún acontecimiento político que repercutiera negativamente en el desarrollo de la propaganda. Sin embargo, la celebración de tres consultas electorales favoreció mucho a la propaganda oral. Por tal motivo vamos a ver gráficamente la distribución de mítines y conferencias por meses en las dos provincias vascas costeras.

Gráf. 7: propaganda PNV Vizcaya 1933



Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1932 - 1934

Gráf. 8: propaganda PNV Guipúzcoa 1933



Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1932 - 1934

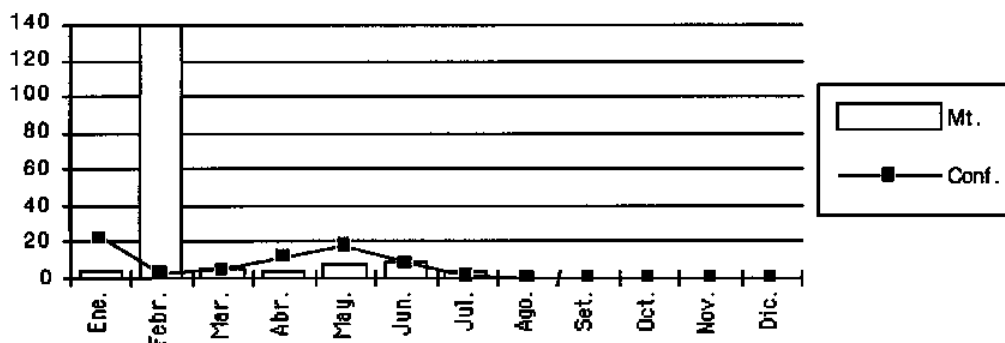
Se observa, en ambos casos, de forma muy clara el esfuerzo jeltkide en las elecciones municipales de abril y en las generales de noviembre<sup>11</sup>. Otra de las peculiaridades es lo corto de las campañas electorales, aunque en el caso del plebiscito del Estatuto Vasco sólo hemos incluido los mítines organizados directamente por el PNV y no los que dependían directamente de las comisiones "Pro Estatuto Vasco" de las gestoras. Las conferencias en favor de aquél, empero, fueron muy abundantes por parte del PNV durante octubre y noviembre, explicando los dos altos picos en ambas provincias durante ambos meses.

Como ya hemos dicho, desde 1934 a 1936 la propaganda política se vio afectada por sucesos

## EL SISTEMA DE PROPAGANDA NACIONALISTA VASCO EN LA II REPÚBLICA

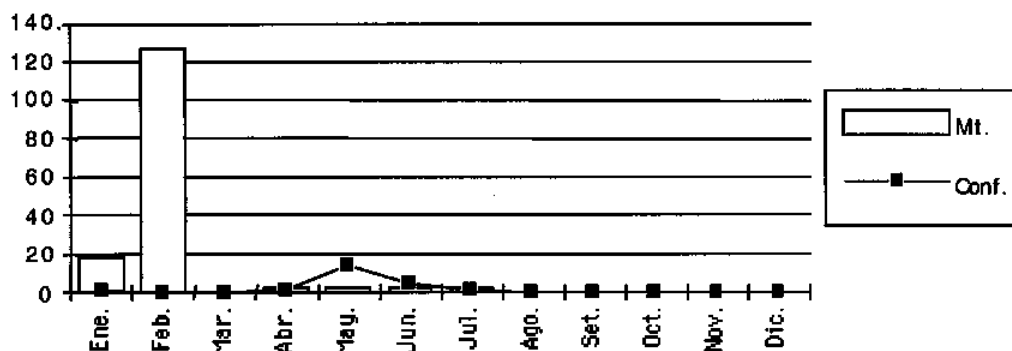
que distorsionaron su normal desarrollo. Como ejemplo de año “atípico” hemos escogido 1936, pues presenta gráficamente la fuerte polarización de la propaganda en torno a las elecciones, así como el corte producido por la guerra, como se ve en las dos gráficas siguientes (números 9 y 10).

Gráf. 9: Vizcaya 1936. Mítines y conferencias PNV por meses



Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1935 - 1936.

Gráf. 10: Guipúzcoa 1936. Mítines y conferencias PNV por meses



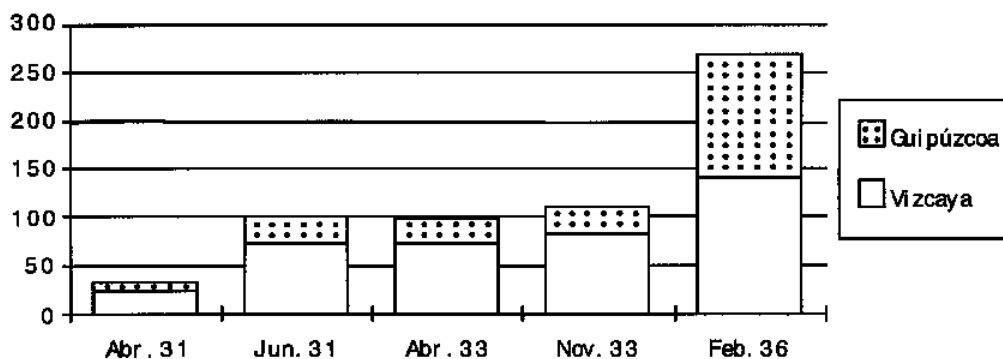
Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1935 - 1936.

Estos dos gráficos nos revelan dos ideas principales. En primer lugar, el PNV polarizó su propaganda oral de 1936 en torno a un elemento único: las elecciones de febrero de 1936. El resto de los meses del año la propaganda oral fue casi inexistente, a excepción del pequeño pico que se advierte en mayo. La segunda idea es que esta disminución de la propaganda durante dicho año no tiene que ver con un supuesto “declive” del PNV, puesto que febrero de 1936 fue el mes con más mítines jeltikides de toda la República, al menos en Vizcaya y Guipúzcoa, únicos territorios con datos fiables<sup>12</sup>. La capacidad de organización y movilización del PNV seguía, por tanto, intacta. Lo que sí debió producirse fue el mismo fenómeno que se observa tras noviembre

de 1933. Un posible hastío de los simpatizantes y de la militancia.

Colateralmente, estos últimos gráficos nos dan una nueva visión –parcial, ciertamente– de la dureza y el alto grado de polarización de las elecciones generales de febrero de 1936. En estas, el PNV –como posiblemente todos los partidos– desarrolló la más activa campaña de propaganda de toda la República<sup>13</sup>. Como punto de comparación, puede el lector volver sobre los gráficos 7 y 8. En ellos puede verse que el número de mítines en noviembre de 1933 fue sensiblemente inferior al celebrado en febrero de 1936. Más aún. Sumando, en el caso de Guipúzcoa, el total de mítines y conferencias celebrados en los meses de octubre y noviembre de 1933, el número sigue siendo en ambos casos inferior al de febrero de 1936<sup>14</sup>. En Vizcaya la suma de mítines y conferencias de octubre y noviembre de 1933 es superior al total de mítines de febrero de 1936, aunque sólo en un 13%. Tomando las conferencias y mítines por separado, la diferencia es a favor de las elecciones de febrero. Como se ve, por tanto, el enconamiento electoral es mayor a medida que avanzan las elecciones. Como muestra gráfica de dicho enconamiento a medida que avanzaba la República, presentamos a continuación, para el caso de Vizcaya y Guipúzcoa, en número total de mítines y conferencias celebrados en los meses en los que hubo alguna elección. Hay que tener en cuenta, de nuevo, que son números indicativos, especialmente en el caso guipuzcoano. Y también que algunos de los actos –conferencias sobre todo– de la gráfica 11 no serían estrictamente electorales. Pero en cualquier caso nos permiten hacernos una idea de la situación.

Gráf. 11: PNV. Mítines y conferencias en periodos electorales.



Fuente: elaboración propia a partir de *Euzkadi* 1931 – 1936.

Como se ve, los mítines y conferencias en los meses electorales siguen durante toda la República un proceso ascendente. En abril de 1931, la proclamación de la República pilló de sorpresa a los jeltkides, que no se lo esperaban. El poco interés que mostraron en esas elecciones

queda bien de manifiesto en el cuadro, a pesar de los buenos resultados que cosecharon. El espectacular aumento de la propaganda para las elecciones a Cortes demuestran que nos encontramos ya en otro contexto. Además hay que recordar que el PNV iba en coalición en estas elecciones con las derechas, con las que compartió gastos electorales y mítines<sup>15</sup>. Por esta razón, el total sería aún más elevado.

El primer gran triunfo en solitario del PNV en la República fue en las elecciones municipales parciales de abril<sup>16</sup>. En ellas los jeltkides incrementaron en más de un 100% su representación en los consistorios vizcaínos y guipuzcoanos<sup>17</sup>. Dicho crecimiento no fue, como se comprueba, improvisado, sino que vino precedido por una muy activa campaña de propaganda, que casi superó a la de las elecciones generales de noviembre. Posiblemente en este último caso no se reseñaran todos los actos, por la gran cantidad de ellos que debió haber. Es posible que los datos guipuzcoanos –e incluso los vizcaínos– sean en este caso menos exactos. Sin embargo, de todas las elecciones celebradas, las más preparadas y enconadas, aunque después la suerte no sonriera a los jeltkides<sup>18</sup>, fueron las de febrero de 1936. En ellas se dobló con mucho los actos celebrados en cualquier otra elección<sup>19</sup>.

### 3. CONCLUSIONES

Nos encontramos con una aparente paradoja; si bien conferencias y mítines fueron más numerosos en los primeros años de la República, sin embargo, durante los meses de campañas electorales, el PNV intensificó con los años su propaganda oral. Por tanto, durante los tiempos finales de la andadura republicana, los actos de propaganda oral iban más volcados a ganar las elecciones. Es también un ejemplo de que la maquinaria propagandística nacionalista fue adquiriendo un mayor rodaje en lo referente a las elecciones. Pero además refleja el hecho de que no es siempre exacto que “a mayor propaganda, mejores resultados”. En el caso del PNV queda claro que, aparte del esfuerzo propagandístico que realizó, en su bajo resultado electoral forzosamente intervinieron otra serie de factores, ente los cuales no debieron ser de poca monta la progresiva bipolarización de la política vasca y española, y los furibundos ataques de las derechas españolistas hacia el PNV, al que acusaban de complicidad durante la Revolución de octubre. Este último hecho desviaría parte del electorado circunstancial de los jeltkides hacia posturas más “seguras” dentro del espectro de derecha.

## NOTAS

- 1) DUVERGER, M. (1984). *Los partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. México. p. 101.
- 2) VON BEYME, K. (1986). *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. p. 215. García Pelayo (1986). *El Estado de Partidos*. Alianza Editorial. Madrid. p. 78), sobre esta misma cuestión, afirma que “un partido es también una *political enterprise*, es decir, una integración de recursos materiales, personales y culturales a fin de obtener el mayor número posible de sufragios: tal es su razón concreta o programática de existir...”
- 3) Cfr. ALVAREZ, O-TÁPIZ, J.M. (1996). “Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900–1936)”. En *Anuario de Estudios Americanos*. pp. 1–2.
- 4) *Bizkai Buru Batzar. Memoria 1935*. p. 20.
- 5) Otros partidos también procuraban hacer de sus mítines una fiesta, como era el caso del PCE. Ver CRUZ, R. (1987). *El Partido Comunista de España en la II República*. Alianza Universidad. Madrid. p. 74.
- 6) Testimonio oral de José Luis Irisarri.
- 7) Contrajeron matrimonio en septiembre de 1933. Sobre la propaganda femenina jeltkide, ver UGALDE, M. (1993). *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza 1906–1936*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco. Bilbao. p. 351.
- 8) Al contrario que otros partidos, como el Radical, cuya “capacidad (...) para la difusión de su ideario se mantiene en un bajo nivel durante todo el periodo republicano”. En RUIZ MANJON, O. (1976). *El Partido Republicano Radical. 1908–1936*. Ediciones Giner. Madrid. p. 676.
- 9) Este conflicto se originó cuando el Gobierno del Partido Radical intentó, en 1934, aprobar una ley para desgravar de impuestos a los vinos que se consumían en Euskadi procedentes del resto del Estado. Los ayuntamientos vascos gravaban económicamente esta entrada y en muchos casos ese gravamen suponía una parte muy importante de sus recaudaciones municipales. Desgravar los vinos equivalía, de hecho, a la ruina de muchos ayuntamientos de Euskadi. La aplicación de esta ley se consideró lesiva hacia el Concierto Económico (el *status* fiscal especial del País Vasco) y tanto nacionalistas como republicanos salieron a la calle para detenerla. El Gobierno reaccionó de manera desproporcionada, arrestando o sustituyendo a los alcaldes y concejales republicanos y nacionalistas del País.
- 10) Según datos de GRANJA, J. L. de la (1986). *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. p. 367.
- 11) En este sentido, desde *Euzkadi* se comentaba con orgullo, poco después de las elecciones de noviembre de 1933, que “Basta con que todos nuestros afiliados y simpatizantes se den cuenta de que el grandioso triunfo del día 19 no fué el triunfo de la improvisación, sino el de la organización” (E. 14–XII–1933. La cursiva en el original).

## EL SISTEMA DE PROPAGANDA NACIONALISTA VASCO EN LA II REPÚBLICA

- 12) A este respecto, los –por ejemplo– 139 mítines constatados para Vizcaya de febrero de 1936 del PNV marcan unas distancias insalvables para otros partido políticos supuestamente “en ascenso” en dicho territorio durante la misma época. Tal es el caso, por ejemplo de Falange Española de Vizcaya, que únicamente consiguió organizar cuatro mítines por las mismas fechas. Consultar PLATA PARGA, G. (1991). *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931 – 1936)*. Eds. Bizkaiko Foru Aldundia. Bilbao. pp. 86 – 87.
- 13) Cfr. TÁPIZ, J.M. (1999). “El nacionalismo vasco desde 1895 a 1936”. *En Journal of Inquiry and Research*. No. 69. Japón. pp. 336 – 337 (n. 54).
- 14) Según nuestros datos, entre octubre y noviembre de 1933 los jeltkides celebraron en Guipúzcoa cincuenta y un actos de propaganda. En el caso de febrero de 1936 se alcanzaron los 126. Hay que recordar que los datos en el caso guipuzcoano son indicativos, pero que las series, en cuanto a representación de tendencias, pueden considerarse válidas.
- 15) Cfr. TÁPIZ, J.M. (1999). *Op. Cit.* p. 327.
- 16) En palabras de Fusi, el PNV “«barría» literalmente en las elecciones municipales parciales de Vizcaya y Guipúzcoa” (1979). Véase *El problema vasco en la II República*. Eds. Turner. Madrid. p. 98.
- 17) Cfr. GRANJA, J.L de la (*Op. Cit.* 1986: 370).
- 18) En las elecciones de febrero de 1936, celebradas en un ambiente de fuerte polarización política entre los partidos de derecha e izquierda estatales, los nacionalistas vascos fueron derrotados a pesar de la minuciosidad con la que prepararon esas elecciones. Cfr. GRANJA, J. de la. (*Op. Cit.* 1986: 529 – 566).
- 19) Hay que recordar que antes hemos dicho que la suma, en el caso de Vizcaya, era favorable para noviembre de 1933. Sin embargo entonces habíamos incluido también los actos de octubre, para abarcar el plebiscito del Estatuto vasco.